

Saint-Sa ns. Santiago Gil

domingo, 01 de noviembre de 2009

Modificado el lunes, 02 de noviembre de 2009

PSICOGRAF AS

   Melpómene estaba en medio de las plataneras  

Saint-Sa ns

Santiago Gil

Villa Melpómene era para nosotros una de esas mansiones señoriales que nos encontrábamos entre las fincas del norte de Gran Canaria cada vez que decidíamos aventurarnos en busca de nuevos territorios.

PSICOGRAF AS

   Melpómene estaba en medio de las plataneras  

Saint-Sa ns

Santiago Gil

Villa Melpómene era para nosotros una de esas mansiones señoriales que nos encontrábamos entre las fincas del norte de Gran Canaria cada vez que decidíamos aventurarnos en busca de nuevos territorios. Nos juntábamos tres o cuatro amigos de la infancia y desafi bamos muros de piedra, barrancos y precipicios para descubrir que el mundo no empezaba y terminaba en los límites en los que nos permit an movernos nuestros padres. Siempre que dábamos con una marea, con unas cuevas o con mansiones como Melpómene nos sentíamos como aquellos conquistadores que protagonizaban las clases de historia en el colegio. Pocas veces he vuelto a sentir aquella sensación de estar descubriendo el mundo. Podemos viajar de punta a punta del planeta, pero creo que era más emocionante el descubrimiento de cualquiera de aquellos barrancos todavía con agua y con una vegetación casi paradisíaca que la llegada ahora a Nueva York o a Buenos Aires.

Melpómene estaba entonces en medio de las plataneras. Cuando nosotros la descubrimos no sabíamos que all  había pasado largas temporadas el m sico francés Camille Saint-Sa ns. Llamaba la atención el colorido de la casa y los múltiples detalles ornamentales que nada tenían que ver con lo rústico de los establos cercanos o los surcos de las referidas plataneras. Ya con el tiempo, s  volv  a Melpómene tratando de imaginar hacia qué horizontes se perdería la mirada del m sico cuando buscaba el sosiego o la inspiración. A principios del siglo veinte, aquel paisaje no distar a mucho de lo que identificar amos con el paraíso. Los verdes de las plataneras y las montañas cercanas contrastar an con la luminosidad volcánica de un pico de La Atalaya aún sin alicatar casi hasta su cima. Por ambos lados vería el mar, y al fondo, hacia el oeste, el Teide se confundiría con las brumas rojizas del arbol cuando el m sico dejara el piano y se acercara a escuchar el sosiego de la naturaleza. Todas esas sensaciones quedarían para siempre en sus acordes. Si escuchamos a Saint-Sa ns podemos estar escuchando el paisaje que él mir  todas aquellas tardes que, en distintas temporadas, pas  en el municipio de Guía. En sus acordes se reconocerán los cantos de pájaros ma aneros, el ulular del viento entre las plataneras y el silencio que se hace m sica cuando somos capaces de adentrarnos en él con todas sus consecuencias. El m sico francés llegaba siempre a la isla escapando de una vida convulsa en los años en que París era la gran capital cultural del mundo. Nunca sabremos si aquí encontr  todo lo que buscaba; pero en su m sica s  qued  grabado para siempre el eco lejano de aquel paraíso que entonces habitaban nuestros antepasados.

CICLOTIMIAS

La virulencia del alzheimer comienza justamente en el momento en que también la palabra alzheimer entra a formar parte del olvido.

santiagovil@santiagovil.com

MI BLOG: www.santiagovil.com

PUBLICADO EN CANARIAS7

